

1.7: Reconociendo nuestros prejuicios

Esto es lo que aparece al buscar la palabra prejuicio en Google: "Prejuicio a favor o en contra de una cosa, persona o grupo en comparación con otra, generalmente de una manera considerada injusta".

Todos tenemos prejuicios. Los prejuicios provienen de nuestra educación. Cada interacción y cada experiencia que hemos tenido ha moldeado quiénes somos. Hasta cierto punto, nuestros prejuicios influyen en nuestras creencias y comportamientos, actitudes y afectan a nuestra personalidad. Debido a que nuestros prejuicios están tan arraigados en quiénes somos, no sería realista decir simplemente "ignora tu prejuicio". Por lo tanto, un ejercicio valioso podría ser hacer una autocomprobación y examinar sus propios prejuicios. Busque esos prejuicios que son "disparadores". Más específicamente, piense en los comportamientos, los rasgos de temperamento y los estados de ánimo que lo hacen sentir incómodo, frustrado o molesto.

Es importante tener en cuenta que es posible que no seamos plenamente conscientes de todos nuestros prejuicios. Por ejemplo, cuando un niño dice: "¡dame un poco de leche!" Nuestra primera respuesta podría ser "Ummm, ¿cómo lo preguntas?" Es posible que no nos demos cuenta de que los modales (o la falta de ellos) pueden hacernos reaccionar de manera crítica. Lo que es importante reconocer es que lo que sentimos sobre el comportamiento del niño puede contaminar cómo los vemos. Además, nuestros prejuicios pueden influir en la forma en que reunimos nuestra evidencia de observación. Como maestros intencionales tenemos que reconocer nuestros prejuicios para poder tratar a todos los niños con el respeto que se merecen. De acuerdo con el Código de Conducta Ética y la Declaración de Compromiso de NAEYC (2011),

P-1.3 — No participaremos en prácticas que discriminen a los niños al negarles beneficios, otorgarles ventajas especiales o excluirlos de programas o actividades en función de su sexo, raza, origen nacional, estado migratorio, idioma de origen preferido, creencias religiosas, afección médica, discapacidad o el estado civil/estructura familiar, orientación sexual u otras afiliaciones de sus familias (p. 3).

Para no perder nuestra objetividad, es importante mantener un corazón abierto, una mente abierta y una lente clara. En lugar de dejar que el comportamiento de un niño lo active, mire más allá de su comportamiento, mire más allá de su prejuicio. Concéntrese en recolectar evidencia objetiva de observación y use esos datos para reflexionar sobre lo que podría estar causando ese comportamiento. Considere formas en que puede apoyar al niño a través de la redirección, el modelado, el andamiaje o los refuerzos positivos. Como maestros intencionales, uno de nuestros roles principales es empoderar a los niños y construir relaciones significativas mediante la creación de ambientes cálidos y afectuosos (Epstein, 2007).



Para recordar: Errores comunes que se evitarán al escribir las evidencias de observación

- **Sacar conclusiones:** Billie no puede hacer nada solo **porque** es el más joven de una familia numerosa y hacen todo por él; Los padres de Sharon se están divorciando, **así que ella debe estar triste**.
- **Hacer suposiciones:** Annie **nunca** comparte; Denise **siempre** golpea a Thomas
- **Etiquetar:** Rosie **es mala**; Jeff es un **buen niño**
- **Comparar:** Tommy **no puede** andar en bicicleta **tan bien como** Sam; Zoey fue **la mejor** oyente en la hora de actividades en círculo
- **Centrarse en sentimientos o emociones:** Max se ve muy **triste** hoy; Jax se ve tan **feliz** mientras se desliza por el tobogán
- **Agregar opiniones:** A Martha **le gusta mucho** disfrazarse, está en el área de juego de roles todos los días; Suki **es tímida** y nunca dice nada durante la hora de actividades en círculo.

This page titled [1.7: Reconociendo nuestros prejuicios](#) is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Gina Peterson and Emily Elam](#).